

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

IMPRESIONABLE. SANGRE NO PUEDE VER. HORRIBLE NO TOLERA. ASUSTADIZO.

IMPRESIONABLE.

Para ser síntoma homeopático debe darse en personas hipersensibles a determinados estímulos emocionales. Generalmente son sujetos altamente sensibles en sus emociones. Perciben con gran intensidad circunstancias que en general no afectan al resto de las personas. Sus sentidos están continuamente alertas y hacen sentir las emociones desde muy adentro. La impresionabilidad puede ser sonora, olfativa, táctil y especialmente visual. Tienen gran desarrollo sensorial y son especialmente perceptivos. Además son personas generalmente muy empáticas y con necesidad de ayudar a los demás. Los síntomas impresionable y compasivo son compartidos por Carcinocinum, Phosphorus, Pulsatilla, Ignatia, Nux Vómica, Taréntula, Causticum, iodum y Medorrinum.

Esta tendencia a exagerar las impresiones no pasa por la racionalidad, sino que se le impone a quien la padece como algo que no puede ser controlado por la voluntad. Más valor tiene el síntoma cuanto menos justificación tenga en relación al estímulo que lo provoca. Una paciente me manifestaba en su primera consulta su impresionabilidad y temor por las serpientes a las cuales no podía ver ni aún en documentales sin sentir síntomas de pánico. Lo llamativo en ella era que siempre vivió en la ciudad de Buenos Aires y que nunca vio una serpiente. Más allá de las interpretaciones que pudieran hacerse, este síntoma se tomó como auténticamente homeopático y así fue considerado. Este síntoma en el repertorio lo tienen Phosphorus, Carcinocinum, Lachesis y Abielmoschus.

La impresionabilidad auditiva la he observado en pacientes que manifestaron gran sensibilidad e impresión a la sirena de las ambulancias. Una paciente refería impresionabilidad al olor de los claveles, diciendo que para ella era olor de los muertos.

SANGRE NO PUEDE VER.

La hematofobia es un miedo irracional y persistente a la sangre, quien la padece evita verla, si lo hace siente un malestar generalizado, donde se puede presentar taquicardia, tensión muscular, náuseas y vómitos, pudiendo llegar al síncope.

Quien la padece presenta conductas evitativas que pueden afectar su salud, ya que evita ir al dentista, a intervenir quirúrgicamente y a cualquier situación que imagine la posibilidad de ver sangre.

Hay una serie televisiva que está en Netflix donde un exitoso cardiocirujano llamado Doc. Martin, debe abandonar su especialidad en un prestigioso hospital londinense debido a este síntoma. Cambia su práctica y se reconvierte en médico de cabecera en un remoto pueblo costero. Observando el personaje en la serie éste se manifiesta como muy meticuloso, hosco, de malos modales, altivo y no soportando la idea del matrimonio, además de su hematofobia. Todos estos síntomas son cubiertos por Nux Vómica, precisamente el medicamento que con grado 3 cubre el síntoma. Si uno observa con atención verá la ley de la semejanza en muchas situaciones cotidianas. Las patogenesias se hicieron con personas comunes en su situación habitual y con la expresión sintomática espontánea. A esto se debe que cuando uno quiere ver analogías seguramente las observará en la vida corriente.

HORRIBLES NO TOLERA. Las historias tristes o las horribles cosas lo afectan profundamente.

Este síntoma para ser considerado homeopático debe tener la característica de pertenecer a la subjetividad de quién lo padece. Toda historia que en la realidad es muy truculenta o desgraciada de alguna manera afecta a quien la escucha o ve. Es decir ante una realidad o un relato horrendo en más o en menos todas las personas se conmueven. Esto no es síntoma. Para que lo sea y especialmente homeopático a los fines de ser repertorizable, debe estar modalizado por la hipersensibilidad de quien lo padece. Esto hace que aún historias tolerables para los demás, el sufriente de este síntoma no pueda tolerar ver o escuchar. Esto sucede aún en situaciones de ficción. Él sabe racionalmente que lo visto u oído es

fantasía, pero algo más fuerte se le impone y no puede tolerarlo. Así hace que la vida se le torne insoportable en la realidad y en la ficción, ya que debe adoptar conductas evitativas para paliar su sufrimiento. Recuerdo que en una reunión de amigos había una persona que casi hasta el fastidio hacía la prevención diciendo: cuidado con lo que van a contar!

Tal vez padeciera ser Calcárea Carbónica, ya que este es el más característico de este rubro. Igual sintomatología presentan: Silicea, Staphisagria, Phosphorus, Pulsatilla, Sepia, Sulphur, Lycopodium, Lachesis, Causticum, Cicuta, Iodum y otros.

ASUSTADIZO.

Desde épocas muy arcaicas Homo Sapiens ha tenido una conducta instintiva de defenderse del miedo, con la huida. A medida que la racionalidad cobró mayor preeminencia pudo mediatizar el miedo con la inteligencia. El asustarse puede ser un mecanismo de defensa ante la posibilidad de un peligro. Hasta aquí no es síntoma ya que no impide manejarse adecuadamente en las diferentes circunstancias de vida. Especialmente ésta sintomatología se acentúa en épocas de pandemia, catástrofes ambientales y peligros cotidianos. El problema surge cuando hay una sobreactivación de esta prevención que por sintomática produce sufrimiento. Una cosa es tener cuidados de seguridad que hacen a la prevención y que nos ayudan a estar más tranquilos. Pero cuando el síntoma se instala el personaje sufre y la prevención se transforma en agobio para sí mismo y con los demás. Todo lo asusta, sus sentidos están hipersensibles, está pendiente de los ruidos, de las personas que se le acercan, de salir de su casa, en fin todo lo conmociona y le provocan trastornos neurovegetativos como taquicardia, sudoración, hiperventilación y todo lo que hace la vida displacentera.

Aquí ya estamos en lo que en los repertorios se modaliza como asustadizo por bagatelas, entendiendo por ésta lo insignificante, la nimiedad, aquello que hace penoso el padecimiento. Los pacientes suelen referirlo como: “vivir con el corazón en la boca”. Algunos dicen, si suena el teléfono se asusta, el timbre lo conmociona, noticieros no ve y cada vez se encierra más. Como síntomas concomitantes tenemos, sobresaltado fácilmente,

temeroso, evita ver gente y por supuesto horribles no tolera e impresionable.

En todos estos síntomas que hoy referimos está presente el miasma psórico desarrollado. Cuando este miasma desequilibra la fuerza vital, su característica es la ansiedad y la inquietud. Muy profundamente y a veces de modo no consciente el paciente tiene temor a la muerte y en su exageración miasmática todo lo vive como si esta fuera inminente.

Aquí es donde debe actuar el medicamento homeopático a los fines terapéuticos. Hahnemann decía: “ni la constitución más robusta, ni el método de vida mejor regulado, ni la fuerza vital de mayor energía, son capaces de destruir por sí solos el miasma actuante y éste atormentará al paciente hasta el fin de sus días con sufrimientos que se agravan constantemente”.

Aquí es imprescindible hacer actuar la ley de la semejanza que indique el medicamento único, que con su fiable patogenesia y a dosis infinitesimales desate el nudo miasmático, para que la fuerza vital en armonía permita alcanzar en cada persona los altos fines de su existencia.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar